

Una aproximación crítica a las movilidades en educación superior. Desigualdades en la economía global del conocimiento desde la circularidad migratoria

Uma abordagem crítica para a mobilidade no ensino superior. Desigualdades na economia global do conhecimento a partir da circularidade da migração

Cristina VEGA SOLÍS¹

Carmen GÓMEZ MARTÍN²

RESUMEN

El artículo revisa de forma crítica las aproximaciones teóricas más comunes sobre la movilidad de cualificados y advierte su escaso despliegue en lo que se refiere a las dinámicas en educación superior. A partir de una literatura de carácter más general que examina las transformaciones en la educación universitaria cuando se contemplan desde la movilidad, se identifican las desigualdades que rodean este ámbito. Su examen se desarrollan en tres ejes: la espacialidad, el trabajo y las identidades asociadas a la clase, la nación, el género y la etnicidad. A partir de esto, se realiza una propuesta teórica, la circularidad migratoria, con la que pretendemos dar cuenta de mejor manera de las desigualdades que condicionan los flujos migratorios de cualificados en educación superior, resaltando tanto las restricciones a la movilidad autodeterminada como las formas de precarización y clasificación que la atraviesan.

Palabras clave: migraciones cualificadas, educación superior, desigualdades, economía global del conocimiento, circularidad migratoria.

RESUMO

O artigo revê criticamente as abordagens teóricas mais comuns sobre a mobilidade dos qualificados e alerta para a sua escassa implantação em termos de dinâmicas no ensino superior. A partir de uma literatura de caráter mais geral, que examina as transformações no ensino universitário quando vista da perspectiva da mobilidade, são identificadas as desigualdades que cercam esse campo. Seu exame é desenvolvido em três eixos: espacialidade, trabalho e identidades associadas a classe, nação, gênero e etnia. A partir disso, é feita uma proposta teórica, a circularidade migratória, com a qual pretendemos melhor explicar as desigualdades que condicionam os fluxos migratórios de qualificação no ensino superior, destacando tanto as restrições à mobilidade autodeterminada, quanto as formas de precarização e classificação que a atravessam.

Palavras-chave: migrações qualificadas, ensino superior, desigualdades, economia global do conhecimento, circularidade migratória.

¹ Profesora-investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Sede Ecuador).

² Profesora-investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Sede Ecuador).

INTRODUCCIÓN

La movilidad en educación superior ha sido tratada generalmente como un tema secundario en los estudios sobre migraciones cualificadas. En la mayoría de los casos se la ha visto como un efecto positivo ligado a los procesos de internacionalización que caracterizan al modelo académico global imperante (Meyer y Brown, 1999; Barré et al., 2003). La movilidad, en este sentido, se plantea como un hecho consustancial a la historia de la expansión del conocimiento (Meyer, Kaplan y Charum, 2001), como un objetivo deseado y, por consiguiente, algo a impulsar por parte de los países desarrollados.

Generalmente, en dichos trabajos la movilidad es abordada desde un discurso acrítico en cuanto a sus desencadenantes y sus consecuencias para actores (investigadores, estudiantes, docentes) e instituciones educativas. Los primeros son considerados como sujetos libres y autónomos que maximizan sus oportunidades (mejores salarios, prestigio, condiciones y entornos laborales), mientras que las segundas, universidades y centros de investigación, buscan seguir los lineamientos de la internacionalización de la educación superior para atraer personal docente, investigador y estudiantil de alta cualificación. La acción de actores e instituciones sería coincidente; unos y otros buscarían mejorar los currículums e impulsar proyecciones profesionales y calidad educativa promoviendo para ello entornos globales y regionales de libre movilidad. Como señala Tejada, “de forma tradicional, los científicos y profesionales calificados se mueven guiados por la naturaleza universal propia de la ciencia, atraídos por las oportunidades profesionales y el “capital tangible” que les ofrece recursos, equipos o infraestructura” (Tejada, 2012, p. 69).

La “caza de talentos”, idea que anima esta voluntad maximizadora, configura una carrera competitiva en la que participan universidades y centros de investigación, además de los propios investigadores. Al igual que los procesos de “cooperación universitaria internacional”, revela un panorama de políticas intergubernamentales e interinstitucionales bien engrasadas, interconectadas y articuladas que implican dinámicas favorecedoras de la movilidad: facilidades para la obtención de visados, permisos de residencia, homologación de títulos, etc. (Balán, 2009). La movilidad, en este sentido, se plantea como un hecho consustancial a la historia de la expansión del conocimiento y sus políticas (Meyer, Kaplan y Charum, 2001). Se trata de un objetivo deseado, y por consiguiente, promocionado por los países desarrollados.

Este panorama oculta, sin embargo, situaciones de desigualdad y procesos de precarización laboral que, como sugieren algunos autores, se han visto reforzados por las dinámicas de la globalización, y que muy a menudo se ocultan tras los desplazamientos académicos (Gaillard y Gaillard, 2002). Este tipo de cuestiones se derivan de análisis precedentes en los que ubicamos nuestro posicionamiento teórico y analítico.

Como estudiosas de los flujos cualificados entre España y Ecuador advertimos que el segundo país, durante el llamado “ciclo progresista”, impulsó una serie de reformas cuyo propósito era insertarse en el panorama educativo global retando en un giro virtuoso la colonialidad que atraviesa la producción y transmisión del conocimiento en educación (Ramírez, 2010; 2013). Esta doble aspiración, inserción global y descolonización, resultó complicada. El sistema español, en ese mismo periodo se hallaba cada vez más involucrado en el espacio prestigioso, competitivo y crecientemente mercantilizado europeo. Esto, en lugar de universalizar la universidad, contribuyó a su degradación, tanto en el plano laboral, al degradar las relaciones de trabajo, como en el institucional y formativo, al aplicar criterios gerenciales en un escenario de recortes en el gasto educativo.

A nuestro juicio, las dinámicas de movilidad para países centrales en retroceso y periféricos emergentes han sido profundamente contradictorias y, como veremos, no pueden ser explicadas por las teorías existentes. Contemplado desde el sur, se advierte además cómo el andamiaje educativo, más allá de los anhelos de inserción global, sigue en muchos casos estrechamente vinculado a los contextos locales de los Estados-nación (Brunner, 2010). Asistimos, en muchos casos, a la consecución de impulsos internacionalizadores junto a repliegues nacionales o de renacionalización de las políticas educativas y laborales. Todo esto hacía necesario una reflexión crítica sobre los estudios de migraciones cualificadas en educación superior, atendiendo particularmente a las políticas públicas, los mercados de trabajo y la realidad de los grupos sociales en movimiento.

En este sentido, proponemos analizar la movilidad académica no como un efecto lógico

e incuestionable, derivado del discurso sobre la internacionalización de la educación superior y el dinamismo que imprime a las universidades la economía global del conocimiento, sino como un doble proceso con repercusiones contradictorias. Por un lado, como un hecho ligado a múltiples formas de desigualdad, fundamentalmente geográficas. Por otro lado, como un mecanismo que puede ser utilizado también por parte de los actores para contrarrestar dichas desigualdades a través de sus trayectorias. La movilidad sería, por tanto, causa de la desigualdad pero también una estrategia para revertirla con consecuencias diferentes según para qué colectivos.

Este análisis teórico invita a problematizar y entrecruzar las dinámicas de movilidad laboral y formativa a nivel mundial con los procesos de mercantilización del conocimiento en el llamado capitalismo cognitivo (Blondeau, Dyer y Vercellone, 2004) y con la reconfiguración y precarización de los mercados de trabajo académicos. Para ello recogemos aportes significativos que han abordado estas transformaciones, cuya discusión organizamos de acuerdo a tres entradas analíticas: en primer lugar, la espacialidad, en segundo lugar, el trabajo y, finalmente, las identidades sociales vinculadas al origen nacional, la clase social, el género y la etnicidad.

La espacialidad se refiere a la geografía desigual que hoy atraviesa el conocimiento en educación superior, donde encontramos diferencias y asimetrías notables entre centros, semi-periferias y periferias (Vázquez, 2016). Esto se plasma tanto en la producción estandarizada de conocimiento como en el diseño de carreras, el acceso a la tecnología o la financiación, entre otras cuestiones. Tal y como veremos, esto impacta sobre la atracción y expulsión de estudiantes y trabajadores creando mercados diferenciales a nivel nacional, regional y global (Ordorika, 2006).

Con respecto al trabajo, la segunda entrada, se aborda la transformación de la academia internacional con el fin de adaptarse a un modelo competitivo de rankings, principios gerenciales e instrumentos evaluadores de excelencia que incorporan la movilidad como un medidor normativo de la “salud” del sistema si bien sus impactos a menudo descansan sobre los sujetos individuales. La mercantilización de todos los ámbitos de la academia tiene efectos profundos en la precarización laboral (Ackers y Olivier, 2007; Gómez y Vega, 2018). Lo vemos tanto en las malas condiciones de trabajo, la intensificación de la productividad, las crecientes exigencias o los bajos salarios en una fracción cada vez mayor de las academias internacionales, como en la aceptación de las reglas del juego por parte de trabajadores y estudiantes que se ven abocados a amoldarse a estos requerimientos como si de hechos ineludibles se tratara. Esto da lugar a fuertes polaridades y a la elaboración de estrategias de movilidad encaminadas a una posible inserción en espacios de calidad científica con buenas condiciones laborales pero también a costa, en muchos casos, de fuertes sacrificios sociales y familiares.

La tercera entrada se refiere a los sujetos colectivos, y se centra en el modo en que condicionantes como el origen nacional, la clase, el género y la etnicidad resultan elementos que posibilitan o restringen la movilidad. Lejos de considerar a los cualificados como actores individuales y homogéneos advertimos que el colectivo es diverso y afronta ventajas y desventajas dependiendo de sus circunstancias y los modos en los que son interpelados (Pedone y Alfaro, 2015). A pesar de que las orientaciones académicas dominantes presumen un trabajador carente de historia y de lazos sociales y familiares, un sujeto neutro en lo tocante a sus adscripciones, lo que encontramos son personas que se debaten entre distintos ámbitos -profesionales, familiares, sociales, políticos, nacionales- y son, así mismo, tratadas (o producidas) como diferentes en estos órdenes de adscripción (Vega, Gómez y Monteros, 2017).

El texto, de corte netamente teórico, se organiza en tres apartados. El primero revisa de forma crítica algunas perspectivas teóricas que han abordado la movilidad de sujetos cualificados y, en particular, de los que se ubican en la educación superior. En el segundo se problematiza las transformaciones que afectan a este campo, considerándolas desde la movilidad y la desigualdad a partir de las entradas analíticas señaladas arriba. En un tercer apartado se plantean algunos elementos de la perspectiva de circularidad migratoria desigual como alternativa para el análisis teórico desde el que abordar la movilidad académica. Desde nuestro punto de vista esta opción permite incorporar al análisis, de forma articulada y dinámica, los factores estructurales que generan los flujos, la complejidad direccional que incorporan y el papel de los sujetos y grupos sociales en su despliegue, aceptación y aprovechamiento.

APROXIMACIONES TEÓRICAS A LAS MOVILIDADES EN ENTORNOS ACADÉMICOS

El establecimiento de una propuesta teórica sobre la movilidad en educación superior nos lleva a revisar los distintos abordajes con cuales ha sido acometida tradicionalmente. Hay que clarificar de entrada que no existe una teoría propia que relacione movilidad y educación superior, más bien dicha relación se ha establecido de forma secundaria a través del desarrollo de dos campos específicos de estudio.

El primero considera la movilidad académica dentro del ámbito más amplio de la internacionalización de la educación superior, entendiendo ésta como “the process of integrating an international/intercultural dimension into the teaching, research and service functions of the institution. (De Wit, 1999, p. 2). Dentro de las actividades que promocionan dicha internacionalización (programas y estudios, campus, instituciones de educación superior, publicaciones) se encuentra la movilidad de académicos y estudiantes.

Se trata de una literatura tendente al análisis de políticas públicas educativas tanto en espacios nacionales como regionales (Fernández, 2004; Sirat et al., 2014; Brunner, 2008; Adelman, 2008; Witte, Huisman y Purser, 2009; Gacel-Ávila, 2011), que comprende la movilidad como un factor consecuente con la incorporación de la educación superior a las dinámicas de la globalización y sin desarrollar una visión crítica al respecto. En dichos análisis, particularmente centrados en los desplazamientos de estudiantes, la movilidad es vista desde argumentaciones pragmáticas (calidad, competitividad, excelencia), que se presume benefician tanto a las universidades como a los sistemas educativos nacionales haciéndolos más atractivos, como a estudiantes y trabajadores, gracias a la adquisición de competencias profesionales y un aumento en las capacidades de empleabilidad, ya sea en el país donde se realizan los estudios superiores, el de origen o en un tercer país.

En segundo lugar, la movilidad en educación superior ha sido trabajada desde las migraciones cualificadas. Aquí encontramos que las perspectivas dominantes de análisis han estado vinculadas fundamentalmente a tres teorías dentro de las migraciones internacionales (Pedone y Alfaro, 2015). La primera, la “fuga de cerebros”, se emplaza dentro de las perspectivas estructuralistas sobre el estudio de migraciones (Docquier y Rapoport, 2006; Solimano, 2008).

La segunda, escasamente abordada, asocia los desplazamientos de poblaciones cualificadas a proyectos familiares en los que se estiman los beneficios, se controlan los riesgos y se escapa a las constricciones y límites que imponen los mercados de trabajo. Esta perspectiva se sitúa dentro de la teoría de la nueva economía de las migraciones laborales (Riaño, 2012), confrontada posteriormente a una nueva literatura ligada al examen del amor y la migración (*love in migration*), que si bien incorpora al análisis las relaciones familiares, afectivas y amorosas, lo hace desde una visión menos utilitaria y economicista, más ligada al estudio de las relaciones personales, las negociaciones en la intimidad y los problemas complejos que afectan a las familias y las parejas como un componente crucial de los procesos migratorios (Pavajeau, 2017; Carrozza, Giorgi y Raffini, 2017).

En la tercera aproximación encontramos una serie de perspectivas más recientes surgidas de la agudización de los procesos de flexibilización de los mercados laborales y enmarcadas en la teoría transnacional. Éstas han tratado de ir más allá de los aspectos negativos y desigualitarios que genera la salida de personal cualificado para los países de origen, haciendo especial hincapié en las redes migratorias, en los constantes flujos entre países y regiones y en los procesos diaspóricos como formas de establecer lazos de reciprocidad académica. Se trata específicamente de estudios que utilizan las siguientes categorías de análisis: “Braincirculation” o “circulación de cerebros” (Gaillard y Gaillard, 2002; Daugeliene y Marcinkeviciene, 2009); “Braingain” o “ganancia de cerebros” y del “Brainexchange” o “intercambio de cerebros” (Wescott y Brinkerhoff, 2006; Fernández y Benítez, 2015)³. Y también del concepto de “diáspora científica”⁴ (Meyer y Charum,

3 La primera categoría contempla desde una perspectiva centro-periferia la existencia de una geografía desigual del conocimiento, sin embargo, presenta un marco excesivamente dicotómico y unidireccional. La segunda y la tercera categoría, capta el dinamismo en los emplazamientos temporales y pendulares pero desconoce la existencia de desigualdades que condicionan esas movilidades por lo que resulta atractiva para el modelo académico neoliberal hegemónico.

4 Esta idea de diáspora está vinculada a la concepción de la movilidad académica no solamente como una conexión

1995; Meyer y Brown, 1999; DidouAupetit, 2004; Caloz-Tschopp, 2010; Tejada, 2012) y del “nomadismo científico”⁵ (Meyer, Kaplan y Charum, 2001).

De este tercer grupo de perspectivas teóricas llama la atención el acercamiento acrítico que se realiza sobre movilidad de los académicos, insistiendo principalmente en las formas de colaboración científica, el aprovechamiento de redes y recursos y los beneficios de la cooperación internacional. Aunque en dichas perspectivas se señala la existencia de jerarquías en la distribución y producción del conocimiento, éstas no realizan un verdadero análisis crítico del modelo académico imperante y de sus consecuencias para los distintos colectivos. Más bien se insiste en mirar la movilidad como una solución que puede reducir las desventajas inherentes al sistema económico, mientras que, en el plano teórico, se pretende dejar atrás las teorías de la dependencia y los enfoques centrados en las relaciones centro-periferia, como es el caso de Meyer, Kaplan y Charum (2001). El intento de estos autores por superar las perspectivas ligadas al análisis centro-periferia se basa fundamentalmente en la dislocación geográfica que provoca la globalización en dicha relación, pero terminan desatendiendo las relaciones de poder y las desigualdades multiescalares que genera la economía global del conocimiento (Pedone y Alfaro, 2015).

En definitiva, tanto el “brain drain”, como el “brain circulation” resultan aproximaciones limitadas a nuestro juicio. La primera, a pesar de contemplar la geografía desigual del conocimiento, presenta un marco excesivamente dicotómico y unidireccional, polarizando los nodos y desatendiendo a las conexiones transnacionales y los flujos entre espacios. El drenaje de personal cualificado responde a las relaciones desiguales inscritas en el sistema económico capitalista basado en el beneficio de una parte en detrimento de otras. El diferencial de preferencia (ingreso, apoyo logístico y reconocimiento profesional), junto a la situación política y el estado del sistema universitario (Oteiza, 1971), captarían las opciones de estos migrantes que dejan unos lugares para irse a otros. Esto tiene fuertes implicaciones al producir encajes dinámicos entre unos países con «déficits educativos» y otros donde los cualificados no pueden insertarse en el mercado laboral, sufriendo constantes procesos de descalificación (Sevilla, 2010).

La segunda, por contra, capta el dinamismo en los desplazamientos temporales y pendulares, las movilidades y la disposición a buscar nuevos destinos en los que se evalúan objetivos profesionales junto a otros aspectos de la vida social y familiar. La circulación se refiere a múltiples salidas y retornos, con frecuencia animados por políticas de atracción (temporal) de talentos y otras que comprometen el retorno de quienes se forman fuera. El problema aquí es más bien que no siempre se hace manifiesto que los movimientos no son un mero flujo nómada libre y autodeterminado (Urry y Sheller, 2014), sino que dependen de una geografía desigual, en este caso, del conocimiento y la educación que está condicionando el peregrinaje de la población académica.

INTERROGANDO EL ANÁLISIS DE LAS TRANSFORMACIONES EN EDUCACIÓN SUPERIOR DESDE LA MOVILIDAD

En este apartado vamos a analizar, siempre desde un punto de vista teórico, algunas transformaciones claves que se han producido en la educación superior en el marco de la economía global del conocimiento. Abordarlas desde la perspectiva de la movilidad permite dar cuenta de mejor modo de las desigualdades que rodean los desplazamientos de las poblaciones académicas. En el examen de las mismas hemos establecido tres vías de entrada. Por un lado, la espacialidad, desde aproximaciones ligadas a la teoría del sistema-mundo y la economía del conocimiento (Delvenne y Kreimer, 2017). Es decir, que tiene en cuenta la existencia de asimetrías espaciales en la producción de conocimiento entre centros, semiperiferias y periferias, pero también la complejidad en las relaciones entre

del individuo con el lugar de origen y destino, sino desde la concepción de los académicos como entidad colectiva conformadora de “amplias redes socio-profesionales y los recursos humanos, materiales y cognitivos asociados a él” (Meyer, Kaplan y Charum, 2001, p. 319).

5 Meyer concibe esta noción de “nomadismo científico” como “un enfoque de la movilidad, que abarca la inculturación, el aprendizaje, los procesos interactivos y los vínculos colectivos” (Meyer, Kaplan y Charum, 2001, pp. 310-311).

estos espacios en un mundo globalizado. En segundo lugar, consideramos el trabajo desde lecturas que dan cuenta de la precarización laboral que genera el capitalismo cognitivo. Finalmente, atendemos a las identidades colectivas desde un análisis que contempla las desigualdades de género, origen, clase, estatus migratorio y etnicidad desde la interseccionalidad.

Movilidades educativas y espacialización desigual del conocimiento

Desde finales de la década de los setenta, y tras la crisis del sistema fordista, el ámbito de la educación superior aparece como un instrumento clave en la reconfiguración del sistema económico capitalista (Castell, 1998; Altbach, 2007; Vélez, 2007, Navarro, 2010). El nuevo modelo se basa en el fortalecimiento de “modalidades de producción, distribución y consumo de mercancías y servicios con un fuerte componente simbólico e inmaterial” (Vásquez, 2016, p. 6), en el que el conocimiento deviene un elemento de valorización fundamental, un tipo de mercancía o un componente al interior de la mercancía, que a pesar de su carácter intangible puede ser cuantificado, expropiado y privatizado (Martín, 2014).

Para la segunda mitad de los años noventa este proceso toma un carácter irreversible. El conocimiento es definido en este momento como un bien social plenamente adscrito a las dinámicas de la economía de mercado. Este hecho se evidencia con la formulación de un nuevo paradigma, el de la economía global del conocimiento⁶, que se sitúa como el nuevo mantra neoliberal en la ruta hacia el desarrollo, el progreso social y la generación de empleo.

En este nuevo paradigma económico-productivo e ideológico, la educación superior aparece como un espacio estratégico. En este sentido, la universidad, a nombre de la eficiencia y la optimización de recursos y beneficios, es conminada a abrazar desde arriba y sin resistencia los procesos de mercantilización, privatización y flexibilización laboral, junto a la aplicación de lógicas de producción toyotista: competitividad, trabajo en red, sometimiento de los resultados del trabajo a la supervisión del cliente/inversor, financiaciones mixtas, cuantificación y medición de la mercancía-conocimiento (Galcerán, 2010; Sevilla, 2010).

La transformación operada durante las últimas dos décadas en la educación superior trasciende, por otra parte, los marcos nacionales, insertándose en tendencias de carácter global que reproducen la asimetría entre países, regiones y al interior de los países. Las dinámicas espaciales en la producción del conocimiento se ajustan así a unos patrones jerárquicos que replican la división internacional del trabajo (Montenegro y Pujol, 2013), pero también introducen nuevos patrones de desigualdad a través de la irrupción de países emergentes o el declive de otros.

La economía global del conocimiento acentúa las desigualdades entre centros, semiperiferias y periferias⁷ de dos formas distintas. Por un lado, en el cruce entre epistemología y colonialidad (Quijano, 2000; Sousa Santos, 2013). Aquí, no solo se imponen formas de producir y entender qué es el conocimiento, cuáles son las formas de aprendizaje, los valores o la cultura académica a divulgar, sino que también se produce una transformación, con más o menos resistencias, de ciertos países con tradiciones académicas propias, con otro tipo de saberes arraigados en proyectos nacionales, con el fin de no verse descolgados de este modelo educativo y de desarrollo hegemónico (Vásquez

6 Lo definimos aquí como un sector de la economía en donde el conocimiento se emplaza como un elemento fundamental para el desarrollo científico y tecnológico, lo que supone su incorporación total a la actividad económica a través del fomento de las TIC, así como su producción, uso, distribución y consumo en numerosas ramas de la actividad productiva. Esta economía del conocimiento se presenta además como un motor de cambio social, al provocar importantes transformaciones en el mercado de trabajo, en las instituciones y la formulación de políticas, así como en la cultura y en la ideología (Powell y Snellman, 2004).

7 Según la teoría del sistema mundo de Wallerstein, la distribución mundial de la riqueza estaría marcada por la existencia de tres espacios geográficos distintos caracterizados por relaciones jerárquicas y de dependencia política y económica. Los centros, corresponden así al mundo desarrollado e industrializado, las semiperiferias a los países en vías de desarrollo y las periferias a los países subdesarrollados. Pensando en términos de la educación superior dentro de la actual etapa de la globalización, esta jerarquización espacial hace referencia más a modelos de inversión educativa y al papel jugado dentro de la economía global del conocimiento que a niveles de desarrollo económico de los países.

Arreaga, 2016; Cielo, Ospina y Vega, 2016)⁸. Por otro lado, en la concentración geográfica del conocimiento en universidades de investigación, en espacios de innovación y tecnología y en programas con una fuerte capacidad de atracción de estudiantes y trabajadores cualificados. No obstante, esta relación jerárquica y dependiente no se limita solamente a una cuestión de desigualdades históricas entre Estados en la configuración del sistema capitalista, tal y como establece Wallerstein (1979) con su teoría del sistema-mundo, sino que actúa igualmente como generador de asimetrías dentro de los mismos espacios nacionales y a nivel regional.

Pensando en estas diferentes escalas encontramos una estructura piramidal en cuanto a los centros de educación superior, conformada en la cúspide por universidades de prestigio y poder, dedicadas fundamentalmente a la investigación, las cuales orbitan en torno a una mirada de universidades e instituciones educativas en posiciones de menor rango, alineadas en mayor o menor grado con el modelo hegemónico mercantilizador, altamente estratificado y competitivo⁹. A pesar de que estos últimos tienen una cierta capacidad de participación en la producción de conocimiento y en el desarrollo científico a nivel regional, e incluso global, consolidando además su capacidad de formación de posgraduados (Didou, 2004), muchos de ellos acaban siendo lugares de salida con retornos condicionados o de reclutamiento de mano de obra cualificada de universidades con mejores infraestructuras y recursos, a través de procesos de movilidad (Ordorika, 2006) tanto interna como internacional.

Ante la imposibilidad de competir con las universidades y centros de vanguardia y frenar la hemorragia de salidas, parte de las periferias y semiperiferias han tratado de darle un enfoque positivo a la movilidad impulsando la idea de la circulación y el intercambio de cerebros y su función como estimulador del desarrollo gracias al fomento de la transferencia de conocimiento, los vínculos con otras universidades, la atracción de proyectos y la formación de “comunidades de conocimiento” (Foray, 2004; Tejada, 2012). La posibilidad de incorporación en esta carrera depende, no obstante, de la capacidad de las políticas educativas y de la relevancia que estas cuestiones tengan en el impulso de los sistemas educativos nacionales (Brunner, 2010).

En todo caso, el la movilidad académica es vista como algo positivo por la mayoría de los actores involucrados. Los estudiantes consideran que es una forma de “asegurarse” en un futuro una movilidad social ascendente (Balán, 2009). Los académicos, una posibilidad de promoción, de salarios acordes a su cualificación, seguridad en el trabajo, oportunidades de investigación, etc. Las universidades, y por extensión los países, la forma de garantizarse un lugar en la estructura que define el actual modelo académico aprovechando las capacidades de sus expatriados (Meyer, Kaplan y Charum, 2001).

Este carácter “colaborativo” en la movilidad atenuaría las disparidades científicas entre países desarrollados y en vías de desarrollo. Sin embargo, esta perspectiva omite parte de la realidad. En primer lugar, porque no se entiende con claridad cómo los países pueden rentabilizar la salida de sus cualificados. En segundo lugar, porque este tipo de movilidad termina profundizando las desigualdades previamente existentes dentro de los países en desarrollo. Dicho de otro modo, puede terminar reforzando la concentración científica, tecnológica, de recursos financieros y humanos en favor de unas universidades y centros de investigación en detrimento de otros que se sitúan por debajo en el ranking (Brunnel, 2010).

En definitiva, en esta lógica que envuelve la economía global del conocimiento, la educación superior y la movilidad, encontramos que las periferias (nacionales, regionales o globales) estarían contribuyendo a las iniciativas de los centros y semi-periferias al proveer estudiantes (autofinanciados o financiados por sus universidades), así como profesores e investigadores. Las semi-periferias se verían en una posición más beneficiosa en el sistema

8 A escala global los centros estarían conformados por países como Estados Unidos, Reino Unido, Canadá o Alemania; las semiperiferias se sitúan en ciertos países europeos, latinoamericanos y asiáticos como España, Brasil, México, Argentina, China o Corea del sur; y las periferias corresponden a ciertos países africanos, latinoamericanos y asiáticos. Dentro de cada uno de los grupos existen además diversas gradaciones y la posición de cada país puede cambiar, no solo a nivel de la escala jerárquica sino también si el análisis se hace a nivel regional (Altbach, 2004).

9 Hay que aclarar no obstante, que la penetración de las lógicas mercantilizadoras no son iguales en todos los contextos nacionales, ni incluso dentro de las propias academias. Dicha penetración tampoco está exenta de resistencias y fluctúa teniendo en cuenta las tradiciones académicas nacionales y el sentido o los giros que se producen en las políticas públicas dependiendo del tinte político de los gobiernos, véase por ejemplo el caso argentino (Delvenne y Kreimer, 2017).

de ranqueo, atrayendo hacia sí a personal docente y a estudiantes de las periferias con recursos, pero también funcionando como expulsores de cualificados hacia los centros.

Lo cierto es que, a pesar de la atracción que ejercen los centros, las rutas académicas acaban siendo múltiples y complejas (sur-sur, sur-norte, norte-norte, norte-sur), en parte debido al despliegue diferencial de las políticas a nivel regional y nacional y a las condiciones que existen en los distintos contextos de expulsión y atracción. Como señala Altbach a través de diversos ejemplos:

Many Egyptian, Jordanian and Palestinian academics work at Arabian Gulf universities, Southeast Asia and the Gulf attract Indians and Pakistanis. Singapore and Hong Kong recruit academics world wide, México and Brazil employs scholars from elsewhere in Latin America. South Africa, Namibia and Botswana recruit other Africans. Some of the best Russian and Central European scholars and scientists have move to Western Europe and North America. Traffic among European Union member states will grow significantly as the EU harmonizes academic systems (Altbach, 2004, p. 68).

Además de lo que sucede en periferias y semiperiferias, dentro de los centros asistimos también a movimientos significativos. En este sentido, según sostiene Altbach (2004), la pauperización de los salarios, la sobrecarga y el progresivo deterioro de las condiciones de trabajo que acompaña la mercantilización de la educación superior en países centrales como Reino Unido también han provocado una salida sostenida de profesionales y estudiantes hacia otros lugares del norte como Canadá y Estados Unidos.

De igual modo, cada vez son más frecuentes los movimientos de académicos de países industrializados hacia países en vías de desarrollo o retornos programados de académicos nacionales en un sentido norte-sur (Moncayo, 2011), especialmente en regiones como Latinoamérica o sudeste asiático. Todo esto tiene lugar debido a políticas específicas de atracción de personal cualificado y contextos específicos de inversión en educación superior que han hecho atractivos determinados destinos por sus salarios o las condiciones de trabajo ventajosas, frente a situaciones de crisis económica o desinversión educativa características de otros contextos¹⁰.

Encontramos en la lógica de adecuación al modelo hegemónico que muchos países intentan asumir con distinta suerte las titulaciones de sus plantillas universitarias por medio de políticas públicas que les permitan elevar el nivel formativo de sus académicos. Esto ha dinamizado exponencialmente los procesos de movilidad en estos países: formación de doctores en el exterior, desarrollo de programas de repatriación de científicos nacionales, contratación de académicos extranjeros o fomento de la movilidad de corta duración de científicos nacionales por medio de estancias posdoctorales o sabáticos. Todo este tipo de desplazamientos no solo se inserta en una estructura desigual, sino que además se ve atravesado por desigualdades de orden nacional, generacional, de género, de clase y etnicidad, que permiten explicar quiénes de entre esos profesionales pueden moverse con mayor o menor libertad.

La movilidad académica tiene, por lo tanto, un componente claro de desigualdad que se manifiesta en la conformación de una macro-estructura espacial compleja, competitiva, multiescalar y jerárquica en la que todas las regiones y países buscan estrategias concretas de inserción en la producción de conocimiento (Altbach, 2007).

El imperativo de movilidad: develando la precarización formativa y laboral en la migración académica

Junto a las desigualdades de orden geográfico y su reproducción multiescalar encontramos otro factor que explica las dinámicas que se ocultan detrás de la movilidad académica. Se trata de los procesos de mercantilización de la universidad y los efectos que producen tanto en la precarización generalizada de las condiciones de vida de los propios estudiantes que se desplazan hacia otros países como en los mercados laborales educativos, especialmente en lo que concierne a la explotación y precarización del trabajo en este ámbito.

La reorientación de la educación superior hacia procesos de mercantilización e

¹⁰ Véase por ejemplo para el caso ecuatoriano (Vega, Gómez y Correa, 2016; Gómez y Vega, 2018).

instrumentalización ha estrechado el vínculo entre universidad y mercado (Pujol, Sanz y Gordo, 2005; Galcerán, 2010). De este modo, las universidades se han ido transformando en unidades empresariales independientes dominadas por la lógica de la rentabilidad, y los estudiantes y sus familias en clientes de dichas empresas y consumidores de conocimiento, el cual les servirá para proyecciones laborales futuras (Domínguez y Sánchez, 2013; Galcerán, 2010).

De esta forma, la idea del “estudiante móvil” que busca la adquisición de “una formación internacional o parcialmente internacionalizada, desde antes del posgrado” (Didou Aupetit, 2004, p. 13) tiene que ver, por un lado, con estrategias tempranas de inserción en mercados laborales tanto extranjeros como nacionales y de valorización de diplomas que corresponde con lo que se entiende como universidades de prestigio. Estos últimos, en suposición, permiten una vinculación al mercado de trabajo en condiciones más ventajosas que las de quienes migran una vez terminados sus estudios o de aquellos que se quedan en los países de origen (Gaillard y Gaillard, 2002; Marmolejo, 2009). Por otro lado, tiene que ver con una estrategia de las propias universidades, pues al insertarse en un mercado altamente competitivo a nivel global necesitan imperativamente atraer a estudiantes o futuros talentos (Kuptsch y Pang, 2006).

Estos dos hechos ocultan dos situaciones que impactan en la vida de los estudiantes. En primer lugar, la idea de desplazarse, ya sea a través de ayudas o con medios propios, emerge en un contexto de encarecimiento de las matrículas y de recorte de las ayudas en el que muchas universidades buscan refinanciarse a partir de la atracción de fondos provenientes de otras localizaciones. Frente a la fragilidad de los programas de intercambio y la escasez de recursos, los estudiantes terminan convirtiéndose más en fuentes de ingresos que en beneficiarios de políticas de cooperación para la promoción de capacidades (Luchilo, 2013). Esto genera una doble presión para los estudiantes, pues el desplazamiento se convierte en un imperativo para la adquisición de mayores competencias mientras que, al mismo tiempo, en dicha posibilidad se hace descansar, cada vez más, lo que pueden aportar ellos y/o sus familias, teniendo aquí un fuerte impacto la clase social¹¹.

En segundo lugar, no todos los estudiantes parten de las mismas condiciones sociales y económicas y, por lo tanto, no todos cuentan con los recursos que les permiten moverse y estudiar en el extranjero, o no todos tienen la posibilidad de acceder a las grandes universidades y a los grandes programas de formación por medio de ayudas o becas. Esta idea de la movilidad libre de los estudiantes no refleja, por lo tanto, los problemas a los que deben hacer frente la gran mayoría de aquellos que forman parte de programas de internacionalización. Es decir, oculta el rol que cumple la movilidad estudiantil en la producción y reproducción de desigualdades sociales (Bilecen y Van Mol, 2017). Los programas de becas y vinculación que sirven como política de atracción y que permiten cubrir toda la estancia suelen ser muy restringidos e ir acompañados de compensaciones académicas, que si bien dan experiencia, también se sitúan como una forma de trabajo sin remuneración.

Esta sería, no obstante, la forma más fácil de emprender una movilidad estudiantil de grado o posgrado, pero lo más usual son las autofinanciaciones, los créditos o las ayudas restringidas (ya sean de origen o en destino), lo cual deja a los estudiantes en situaciones complejas en cuanto a su mantenimiento y estancia, mucho más cuando lo hacen acompañados de sus familias, haciendo en muchos casos sus vivencias migratorias extremadamente precarias (Pavajeau, 2017) y ejerciendo una importante sobrecarga en sus familias en los países de origen (Ackers, 2008; Van Mol, 2014). En este sentido, la privatización de los riesgos ha sido en muchos casos la tónica dominante de este tipo de movilidad.

Por su parte, tal y como señalan Montenegro y Pujol (2013), esta nueva forma mercantilizada de entender la educación superior también se refleja en tres hechos interconectados con un fuerte impacto sobre docentes e investigadores: a) la idea de que el conocimiento es un producto que puede acumularse, concentrarse y privatizarse; b) el desarrollo de instrumentos e indicadores para medir esa producción de conocimiento en nombre de la denominada “excelencia académica”¹² y c) la generación de sujetos que

11 Se entiende aquí la clase social como posición socioeconómica pero también como disposiciones, actitudes e intereses en común, es decir, afinidad y familiaridad desarrolladas en el espacio social (Bourdieu, 1998).

12 En concreto, los autores nombran los doctorados de calidad, los índices de impacto en revistas, las universidades

acojan las lógicas de producción y consumo como un hecho natural.

Estos tres procesos están íntimamente ligados a la cuestión de la movilidad laboral y formativa pues, entre los productos cuantificables de la calidad y la excelencia, se encuentra la posesión de títulos (a ser posible, en centros de prestigio) o la realización de estancias en el exterior. Esto hace de los desplazamientos geográficos un imperativo para la competencia (Mendoza, Staniscia y Ortíz, 2016) al posibilitar posteriormente el acceso a empleos más estables y reconocidos. De esta forma, la movilidad es concebida en términos positivos y de inclusión (beneficios para todos los actores concernidos) y no de exclusión. La meta que se debe alcanzar, la consecución de un puesto de trabajo reconocido académica y socialmente, ejerce así como soporte ideológico en la aceptación de peores condiciones (Domínguez y Sánchez, 2013) o en la necesidad de marcharse para poder lograr un puesto satisfactorio. Sin embargo, no existen garantías de alcanzar la meta deseada o, al menos, no para todos los aspirantes.

El impulso hacia la movilidad como expresión de la excelencia esconde, por consiguiente, procesos migratorios vinculados, por un lado, a la competencia por puestos que supuestamente se consiguen engordando los curriculum. Por otro lado, a la precariedad y a la explotación laboral, inherentes a la mercantilización de la educación superior, y que se dan tanto en los centros como en las semiperiferias y periferias del campo académico. Esta realidad se aleja de las trayectorias ascendentes de formación o de acumulación de capitales culturales y sociales (Bourdieu, 1988) que se propagan en los discursos institucionales. Distintas investigaciones ilustran el modo en el que los académicos en movimiento, al menos aquellos cuya carrera está en vías de consolidación, enfrentan mejoras, pero también situaciones de incertidumbre, abuso y extrañeza que les hace mantener abierto el camino hacia potenciales desplazamientos (Carrozza, Giorgi y Raffini, 2017).

La visión edulcorada de la movilidad, aceptada naturalmente como parte de las dinámicas de competitividad y acceso a puestos, no solo oculta pérdidas de inversión educativa para unos países o intensificación de procesos de explotación laboral, sino que supone una ruptura que pasa muchas veces inadvertida entre la vida personal del trabajador y su carrera profesional.

De igual forma, la desigualdad se acentúa entre los propios académicos, coincidiendo muchas veces los desequilibrios entre unos sistemas y otros con una cuestión generacional y la normalización de prácticas de “pago de derecho de piso” para aquellos que están comenzando su carrera académica o están intentando afianzarse en ella. Son ellos los que se encuentran sometidos de forma más evidente a procesos de explotación y malas condiciones laborales. Se produce así, una segregación acentuada entre una reducida cúspide que mantiene las posiciones de resguardo de antaño, que no necesita ya la movilidad para fortalecer su posición dentro de la academia y se mueve de forma temporal con recursos y garantías, y una capa amplia de trabajadores desprotegidos (Galcerán, 2013; Marugán y Cruces, 2013), denominados por Ferreiro (2010, p. 116) como “proletariado cognitivo”, que se desplaza con el fin de formarse, tantear oportunidades y con el fin de permanecer en la carrera académica aunque sacrifique los contactos y méritos que hacen falta para promocionarse en sus países iniciales de residencia.

Este último grupo se configura como un personal altamente flexible, adaptado a la temporalidad, a la inestabilidad y a los bajos sueldos, proclive a moverse entre países por una suerte de imperativo vocacional (Montenegro y Pujol, 2013). En algunos casos, y a pesar de los sacrificios, logran mejorar su posición, mientras que en otros buscan mediante de los desplazamientos internos e internacionales alternativas óptimas.

jerarquizadas, las notas que permiten el acceso a becas o créditos o la valoración de proyectos de investigación de acuerdo con los intereses del mercado.

Clase social, origen nacional, estatus migratorio, género y etnicidad. Asimetrías sociales entre la población académica en movimiento

Además de las dinámicas espaciales que se plasman en procesos de acumulación de conocimientos y de la estratificación de los mercados laborales académicos como parte del giro mercantilizador, encontramos un tercer terreno en el que deben abordarse las desigualdades. Nos referimos a una serie de condicionantes sociales que contribuyen a (re)producir el género, la clase social, la etnicidad o el origen nacional como ejes de desigualdad entretejidos. Estas categorías relacionales, en principio irrelevantes para las oportunidades creadas por el sistema educativo, acaban siendo fundamentales a la hora de explicar las restricciones que encuentran los distintos sujetos para moverse por el mismo.

En el ámbito educativo siempre se ha recreado jerarquías; ser mujer u hombre, ser una persona trans; identificarse o ser identificado como blanco, mestizo, indígena o afrodescendiente; ser oriundo o provenir de según qué región o país extranjero; ser nacional pero hijo o hija de migrantes; pertenecer a cierto grupo etario; provenir de una zona rural, etc., han sido formas de categorización significativas a la hora de formarse, mantenerse en la educación, relacionarse en ella y proyectarse laboralmente dentro y fuera de la misma (Pavajeau, 2017; Vega, Gómez y Monteros, 2017). Esto tiene que ver tanto con los discursos sobre estos colectivos como con los lugares sociales que ocupan y el modo en que influyen en sus trayectorias. En ello, el sistema educativo manifiesta lo que ya Bourdieu y Passeron (1996) señalaron con respecto de los capitales y la reproducción de la clase social. La etnización, nacionalización y generización, que se manifiesta en distintas estructuras sociales, encuentra en el mundo universitario una clara expresión. Si bien los cualificados han sido caracterizados como un colectivo homogéneo, lo cierto es que están sujetos a importantes clivajes y responden a comportamientos más bien individuales (Bilecen y Van Mol, 2017).

Tal y como han señalado distintos estudios, la presencia de mujeres e indígenas, afrodescendientes o personas de bagaje migrante de ambos sexos en la carrera académica revela fuertes limitantes (Buquet et al., 2013; Didou Aupetit, 2014; Papadópolos y Radacovich, 2003, Olivera Rodríguez y Dietz, 2017). A pesar de que en términos generales las mujeres engrosan más de la mitad del alumnado, la no culminación de los estudios aparece como un grave problema, al igual que la falta de representación en los lugares consolidados de las plantillas docentes e investigadoras o la segregación según el tipo de programas.

De igual modo, el acceso de las poblaciones migrantes y sus descendientes a estudios universitarios, de postgrado o a puestos académicos sigue siendo una asignatura pendiente; la dificultad de seguimiento por parte de las familias, las elevadas exigencias de los programas, la necesidad de entrar antes en el mercado, el racismo o la falta de adecuación a la interculturalidad o el bilingüismo acarrear la segregación de estos grupos (Modood, 2004; Lago Ávila, 2010).

Los colectivos étnicos minoritarios y subalternos también han encontrado fuertes restricciones, tanto en el acceso como en la permanencia y la consolidación (Caicedo y Castillo, 2008). El concepto de clasificación social, alumbrado por Quijano (2000) y otros autores postcoloniales, al igual que la perspectiva interseccional, que entiende las identidades sociales como el producto histórico de entrecruzamientos complejos, contribuyen al análisis de estos procesos (Anthias, 2012).

Ya en el terreno de las movilidades en educación superior, se advierte que tanto el imperativo de movilidad, es decir, la exigencia curricular de moverse para lograr posicionarse de mejor manera en el ámbito universitario, como la capacidad para llevarlo a término, están condicionados por la discriminación. De otra parte, la necesidad de desplazarse (independientemente de las exigencias curriculares) por la falta de oportunidades en el país de residencia también encuentra cortapisas. Una vez más, necesitamos entender estas desigualdades en un doble sentido: en muchos casos como limitantes para moverse o migrar, pero, aún en otros, como un incentivo a la hora de buscar oportunidades en otros contextos.

Distintas investigadoras han llamado la atención, por ejemplo, sobre las dificultades que encuentran las mujeres para realizar estancias o migrar al extranjero; estar casada o tener

hijos las condiciona más que a los varones en la misma situación (Leemann, 2010; Montes y Groves, 2016). No obstante, algunos estudios señalan que son justamente las mujeres el colectivo cualificado más numeroso en la migración, tanto en los países desarrollados como en los que se hallan en vías de desarrollo, hecho que se explica por las dificultades que enfrentan en origen, pero también por el deseo de emanciparse o afianzar proyectos personales a través de la movilidad. Este modo de “superación” en el extranjero se encuentra legitimado y permite a las mujeres cualificadas sortear los mandatos familiares que pesan sobre ellas, si bien todo esto depende también de la edad y la situación afectiva y familiar. Se señala, de manera simultánea, que al desplazarse como estudiantes, profesionales o junto a sus parejas, con frecuencia sufren un proceso de descualificación e inestabilidad laboral (Riaño y Pigué, 2016; Ciurlo, Couto-Mármora y Santagata, 2016). En el caso de parejas heterosexuales, su migración se entiende a menudo como dependiente de la de sus compañeros. La presencia de hijos o la situación de la familia en origen pesan más para estas académicas en movimiento.

Un aspecto sobre el que se ha llamado la atención es la limitante nacional en el acceso a la formación y los mercados laborales académicos, que en algunos casos, como señalábamos arriba, siguen dominados por una concepción eminentemente nacional. Las políticas han habilitado según la coyuntura distintos mecanismos para incentivar o limitar el acceso a los mismos, siendo las homologaciones de títulos y el reconocimiento de calificaciones en general, así como los visados y el tiempo de residencia los más destacados (Gómez y Vega, 2018). Las investigaciones revelan el modo en el que la política educativa se articula con la política migratoria para filtrar a las poblaciones deseadas. Tanto la demanda de matrícula extranjera autofinanciada como la necesidad de personal con Ph.D., titulados preferentemente en ciertos países y universidades, abren la válvula para nacionales de distintos lugares que cumplen los requisitos, pero ésta se puede volver a cerrar para todos o para algunos colectivos provenientes de determinados países como se ha visto en los últimos años en ciertos países de América Latina con cubanos y venezolanos.

De la misma manera, no todos encuentran las mismas posibilidades para consolidarse en destino, retornar o desplazarse a terceros países. En ello influyen tanto la importancia de flujos provenientes de países en dificultades, cuyo crecimiento es motivo de restricción, como los prejuicios racistas asociados a las jerarquías postcoloniales en las que un académico blanco y europeo se encuentra habitualmente en la cúspide de la pirámide, como encontramos en el caso ecuatoriano (Vega, Gómez y Correa, 2016).

La capacidad que encuentren los actores para validar de manera creativa los capitales asociados, entre otras cosas, a la nacionalidad, a la formación o a la trayectoria permiten entender las clasificaciones no como un aspecto fijo, homogéneo o producto exclusivamente de la interacción entre políticas, mercados y horizontes socioculturales, sino también como algo que los sujetos ponen en juego y negocian en el curso de sus proyectos laborales y formativos en el exterior (Erel, 2010; Leung, 2017). Las redes que se forman entre los académicos nacionales, en las que se intercambian informaciones y contactos, son aquí un elemento clave, tanto para permanecer y consolidarse como para abrirse camino hacia nuevos destinos. Al fin y al cabo, los conocimientos y la experiencia deben ser transados y validados en el día a día.

En definitiva, las disparidades, más allá de las credenciales (títulos, universidades, méritos y trayectorias), revelan dinámicas de desigualdad que no sólo condicionan la acumulación de dichas credenciales y posibilidades de movilidad ascendente y movilidad internacional deseada, sino que intervienen como elementos de discriminación que impulsan a determinados sujetos a migrar y que también pueden influir en sus oportunidades en las academias de destino.

Lejos de la visión de los académicos en movimiento como un colectivo compacto de privilegiados aventureros y aislados que se desplazan según su conveniencia y por motivos exclusivamente laborales, lo que emerge son las diferencias y jerarquías que existen entre ellos, así como la complejidad de sus motivaciones y decisiones en curso. Lo interesante aquí es entender cómo las categorizaciones de partida y las resultantes—relativas al género, la etnicidad, la procedencia o la edad— pueden modularse según las dinámicas que en cada momento estén dando forma a la economía global y desigual del conocimiento en educación superior.

Más que reificar categorías relacionales como si éstas siempre fueran pertinentes o lo fueran del mismo modo, lo que interesa es dar cuenta de las maneras en las que se generan

y declinan en los distintos contextos sociohistóricos, así como el modo en que, desde una óptica transnacional, se conectan entre sí. En este sentido, las preferencias explícitas o implícitas por determinada población, colectivos étnicos y de género o personas en cierta franja de edad en los sistemas académicos contribuye, en éste como en otros terrenos, a dar forma a las movilidades internacionales.

TEORIZANDO LAS MOVILIDADES EN EDUCACIÓN SUPERIOR DESDE LA CIRCULARIDAD MIGRATORIA

Las múltiples desigualdades a las que hemos hecho referencia se entrelazan en la encrucijada entre economía del conocimiento, educación superior y movilidades académicas. Consideramos que ésta puede ser analizada con mayor profundidad a través del concepto de *circularidad migratoria*. Inspirado en la aproximación transnacional, este concepto se vislumbra como una herramienta útil para pensar la movilidad de personas cualificadas en el ámbito de la educación superior. Por un lado, permite dar cuenta de las conexiones estructurales entre desigualdades y procesos de estratificación y clasificación social en la medida en que problematiza los análisis que hacen de la internacionalización un herramienta que facilita necesariamente la movilidad social atada al libre desplazamiento. Si estudiantes y académicos se hallan en circulación, proceso que aunque minoritario parece estar en crecimiento en distintos lugares del mundo, es también porque encuentran límites para su estabilización. El movimiento puede pensarse como elemento positivo, pero también puede implicar necesidad, renunciaciones, formas de descualificación, inestabilidad o incertidumbre. Un examen detenido de las dinámicas circulatorias entre países y regiones puede contribuir a identificar las desigualdades de tipo estructural que están en la base de estos flujos.

En segundo lugar, esta conceptualización ayuda a detenerse en los encuentros, negociaciones e interacciones económicas, sociales, políticas y culturales que se dan entre los distintos espacios geográficos. Los espacios no aparecen disociados, sino entrelazados a través de información, proyectos, oportunidades y contactos a múltiples niveles. Dicha circulación se ve además alentada por factores de todo tipo: reformas educativas nacionales y regionales; intercambios y convenios institucionales a través de redes y formas de cooperación; transferencias de conocimientos, y programas de movilidad entre instituciones, pero también por la existencia de una geografía diferencial, propia de la globalización (Harvey, 2003), que valoriza unos centros por encima de otros, generando por el camino, epistemologías, metodologías y aproximaciones tendencialmente hegemónicas. El caso de la indexación de revistas o los rankings de titulaciones y centros son un claro exponente de estos sistemas de validación y de los impactos que tienen para países y poblaciones. Es importante advertir que algunos colectivos quedan atrapados en estos procesos y tratarán de buscar alternativas para desplazarse y sortear de algún modo las limitaciones que van encontrando a su paso.

Por otra parte, este concepto remite a una característica destacada de las movilidades académicas: su naturaleza multidireccional y dinámica. Arab (2008) explica cómo la territorialidad en la migración, especialmente a partir de la década de 1990, se dirime no en el polo origen y destino, sino en la circulación. Así, más que “migrar”, muchas personas “circulan” entre espacios, sin que la idea de un arribo definitivo, permanente o estable se sitúe en el centro de su proyecto de desplazamiento (Hily y MaMung, 2003). De esta forma, las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales entre espacios, personas y mercancías no pueden ser solamente descritas por las dinámicas bidireccionales push/pull, sino que debe contemplarse como un proceso de movimiento más amplio que puede implicar tanteos, retornos o desplazamientos a otros países o regiones. Un territorio circulatorio es, según Tarrus (2000), un espacio cuya territorialización pasa justamente por el movimiento. Éste adquiere sentido social, y no se reduce a dos localizaciones (origen y destino), sino que se produce en etapas y tránsitos que pueden tener un lugar central en la experiencia.

Independientemente de si los migrantes circulan o no y del modo en que lo hagan, el vivir transnacional se afirma en los múltiples campos en los que se dirime la vida migrante

(Glick Schiller, Basch y Szatón-Blanc, 1999; Guarnizo, Portes y Haller, 2003). Los estudios sobre migración cualificada y en concreto sobre educación superior ponen de relieve el dinamismo de la circulación y los modos de ser transnacionales.

Al igual que otros mercados globales, éste ha experimentado un claro proceso de integración mundial, si bien algunas academias pueden seguir replegadas sobre sus propias condiciones. Esto se deja ver de forma especial en la movilidad en educación superior (formación, docencia, investigación, redes), donde las reformas educativas vienen estimulando intercambios, transferencias de conocimientos y programas de movilidad entre instituciones académicas como parte de lo exigido a los profesionales de este sector. Así, se espera de quienes aspiran a insertarse en este mercado quieran y puedan moverse, haciendo carreras en las que el dinamismo representa un valor añadido. Quienes se desplazan despliegan un saber-hacer-en la movilidad basado en conocimientos, redes, contactos y ayudas como parte del desarrollo de una carrera profesional (Tarrius, 2000, p. 51).

La movilidad está así condicionada por la economía global del conocimiento, en la que los países cuentan con capacidades formativas muy dispares y mercados laborales con diferentes oportunidades. Esta geografía diferencial, propia de la globalización, hace que las colectividades nacionales circulen en búsqueda de recursos o trabajos, y que estas movildades aparezcan interconectadas: la saturación de académicos, la degradación de los títulos, la desinversión o virajes en las políticas educativas (migratorias o laborales) puede implicar una redirección en los flujos.

El concepto de circularidad recogería finalmente otra característica importante: la interdependencia de los desplazamientos; y lo hace en dos sentidos. Por un lado, tanto la salida de unos -quienes buscan formación- como la llegada de otros -quienes buscan trabajo- suelen ser parte de movildades entrelazadas que tienen efectos además sobre las expectativas laborales de un tercer grupo, los que retornan. Por otro lado, existe una articulación en las motivaciones que explican la migración académica. De esta forma, las causas profesionales se articulan de manera compleja con otras de carácter familiar, afectivo, cultural, económico y político en la definición del proyecto migratorio (Sanz Abad y García-Moreno, 2012).

Circular implica buscar posibilidades, cubrir unas necesidades que no llegan a ser satisfechas, pero al mismo tiempo esta circulación no puede llevarse a cabo tan fácilmente, entre otras cuestiones, porque supone la posesión de ciertos capitales que permitan la movilidad. En este sentido, la circulación está condicionada por la clase, la nacionalidad, la etnicidad o el género, que pueden facilitar o por el contrario dificultar esa búsqueda de espacios formativos o laborales, por más que estos sean inestables o precarios. Así, el enfoque de la circularidad, tanto en la perspectiva de la geografía global del conocimiento como en la consideración de las desigualdades que median en entre espacios nacionales, lejos de homogeneizar los flujos y los sujetos que en ellos participan, considera sus diferencias, clivajes e intersecciones que con frecuencia empujan o constriñen la circulación, así como su despliegue a través de trayectorias formativas y laborales.

En conclusión, el enfoque que proponemos, conectando circularidad y desigualdades sociales supone un acercamiento promisorio frente a las perspectivas que destacan la concentración, fuga de cerebros y desequilibrios en el capitalismo cognitivo contemporáneo, de gran relevancia a nivel espacial, pero poco atentas a las dinámicas multipolares, a lo transnacional y a los redireccionamientos. Pero también frente a las perspectivas, que a pesar de enfatizar la circulación, desatienden las formas de fijación, de frontera y filtro que atañen a poblaciones heterogéneas, así como las declinaciones de la desigualdad social en los mercados y más allá de los mismos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACKERS, Louise (2008) "Internationalisation, Mobility and Metrics: A New Form of Indirect Discrimination?", *Minerva*, vol. 46, n° 4, p. 411-435.
- ACKERS, Louise y OLIVIER, Liz (2007) "From flexicurity to flexsecquality? The impact of the fixed-term contract provisions on employment in science research", *International Studies of Management and Organization*, vol. 37, n° 1, p. 53-79.
- ADELMAN, Clifford (2008) *The Bologna Club: What U.S. Higher Education Can Learn from a Decade of European Reconstruction*. Washington D.C.: Institute for Higher Education Policy.
- ALTBACH, Philip G. (2004) "Globalisation and the University: Myths and Realities in an Unequal World", *Tertiary Education and Management*, vol. 10, p. 3-25.
- ALTBACH, Philip G. (2007) "Peripheries and Centres: Research Universities in Developing Countries", *Higher Education Management and Policy*, vol. 19, n° 2, p. 111-134.
- ANTHIAS, Floya (2012) "Transnational Mobilities, Migration Research and Intersectionality", *Nordic Journal of Migration Research*, vol. 2, n° 2, p.102-110.
- ARAB, Chadia (2008) "La circulation migratoire: une notion pour penser les migrations internationales", *E-Migrinter*, vol. 1, p. 20-25.
- BALÁN, Jorge (2009) "Los mercados académicos en el Norte y la migración internacional altamente calificada: el contexto actual de la circulación de cerebros de América Latina", (75-88). En: Sylvie Didou Aupetit y Etienne Gérard (eds.), *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC- CINVESTAV-IRD.
- BARRÉ, Remi, HERNÁNDEZ, Valeria, MEYER Jean-Baptiste y VINCK, Dominique (2003) *Diasporas scientifiques. ¿Comment les pays en développement peuvent-ils tirer parti de leurs chercheurs et de leurs ingénieurs expatriés?*. París: IRD.
- BILECEN, Başak y VAN MOL, Christof (2017) "Introduction: international academic mobility and inequalities", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 43, n° 8, p. 1241-1255.
- BLONDEAU, Olivier, DYER, Nick y VERCELLONE, Carlo (2004) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- BOURDIEU, Pierre (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Traducción. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean Claude (1996) *La reproducción. Elementos para una teoría de enseñanza*. Traducción. México D.F.: Distribuciones Fontamara S.A.
- BRUNNER, José Joaquín (2008) "El Proceso de Bolonia en el horizonte latinoamericano: límites y posibilidades", *Revista de Educación*, Número extraordinario, p. 119- 145.
- BRUNNER, José Joaquín (2010) "Globalización de la educación superior: crítica de su figura ideológica", *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, vol. 1, n° 2, p. 75-83.
- BUQUET Ana, COOPER, Jennifer, MINDO, Araceli y MORENO, Hortensia (2013) *Intrusas en la universidad*. Ciudad de México: UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- CALOZ-TSCHOPP, Marie Claire (2010) "Scientific diasporas, migration and development. A perspective from philosophy and political theory" (21-136). En: TEJADA, Gabriela y BOLAY, Jean-Claude (eds.) *Scientific diasporas as development partners. Skilled migrants from Colombia, India and South Africa in Switzerland: empirical evidence and policy responses*. Berna: Peter Lang Publishers.
- CARROZZA, Chiara, GIORGI, Alberta y RAFFINI, Luca (2017) "Brains and bodies on the move. A research agenda on precarious researcher's mobility" (57-90). En: FRANÇA, Thais y PADILLA, Beatriz (eds.) *Transnational Scientific Mobility. Perspectives from the North and the South*. e-book was supported by FCT.

- CASTELL, Manuel (1998) *La era de la información*. Vol. 1. Madrid: La sociedad Red, Alianza.
- CAICEDO, José Antonio y CASTILLO, Elizabeth (2008) “Indígenas y afrodescendientes en la universidad colombiana: nuevos sujetos, viejas estructuras”, *Cuadernos Interculturales*, año 6, n° 10, p. 62-90.
- CIELO, Cristina, OSPINA, Pablo y VEGA, Cristina (2016) *Conversaciones docentes sobre la reforma universitaria en Ecuador*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar -Corporación Editora Nacional-Fundación Hernán Malo.
- CIURLO, Alessandra, COUTO-MÁRMORA, Diana y SANTAGATA, Mónica (2016) “Migraciones calificadas: el caso de las colombianas en Buenos Aires”, *Revista Interdisciplinar de Movilidad Humana*, vol. XXIV, n° 48, p. 145-164.
- DAUGELIENE, Rasa y MARCINKEVICIENE, Rita (2009) “Brain Circulation: Theoretical Considerations”, *Engineering Economics*, n° 3, p. 49-57.
- DELVENNE, Pierre y KREIMER, Pablo (2017) “World-System Analysis 2.0: Globalized Science in Centers and Peripheries” (390-404). En: TYFIELD, David, LAVE, Rebecca, RANDALLS, Samuel y THORPE, Charles (Eds.) *Handbook of the Political Economy of Science*. New York: Routledge.
- DE WIT, Hans (1999) “Changing Rationales for the Internationalization of Higher Education”. Recuperado de: <https://ejournals.bc.edu/ojs/index.php/ihe/article/viewFile/6477/5700>
- DIDOU AUPETIT, Sylvie (2004) “¿Fuga de cerebros o diásporas? inmigración y emigración de personal altamente cualificado en México”, *Revista de la Educación Superior*, vol. XXXIII, n° 4, 132, p. 7-25.
- DIDOU AUPETIT, Sylvie (2014) (Coord.) *Internacionalización de la Educación Superior y la Ciencia en América Latina: Un estado del arte*. Caracas: IESALC-UNESCO-OBSMAC-Universidad de Panamá-Fundación Ford.
- DOCQUIERE, Frédéric y RAPOPORT, Hillel (2006) “The Braindrain”. Recuperado de: https://perso.uclouvain.be/frederic.docquier/filePDF/DR_PalgraveBrainDrain.pdf
- DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ Mario y SÁNCHEZ ESTELLÉS, Isis (2013) “Reestructuración de la enseñanza superior. Posmodernidad ideológica, profesionalización liberal y mercado desregulado de la educación”, *Athenea Digital*, vol. 13, n° 1, p. 197-215.
- EREL, Umut (2010) “Migrating Cultural Capital: Bourdieu in Migration Studies”, *Sociology*, vol. 44, n° 4, p. 642-660.
- FERNÁNDEZ, Norberto (2004) “Hacia la convergencia de los sistemas de educación superior en América Latina”, *Revista iberoamericana de educación*, vol. 35, p. 39-71.
- FERNÁNDEZ DIEGUEZ, Viviana y BENÍTEZ JIMÉNEZ, Iliana (2015) “La movilidad laboral por emigración al exterior de docentes del claustro de la Universidad de Oriente”, *Revista novedades en Población*, vol. 11, n° 22. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-40782015000200014
- FERREIRO, Xulio (2010) “Mercantilización y precarización del conocimiento: el proceso de Bolonia” (113-144). En: EDUFACTORY y UNIVERSIDAD NÓMADA (comps.) *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FORAY, Dominique (2004) *Economics of knowledge*, Cambridge: MIT Press.
- GAILLARD, Anne Marie y GAILLARD, Jacques (2002) “Fuite des cerveaux, circulation des compétences et développement: un enjeu politique”, *Mots Pluriels*, n° 20. Recuperado de: <http://www.arts.uwa.edu.au/MotsPluriels/MP2002ajg.html>
- GACEL-ÁVILA, Jocelyne (2011) “Impacto del proceso de Bolonia en la educación superior de América Latina”, *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*, vol. 8, n° 2, p. 123-134.
- GALCERÁN, Montserrat (2010) “La mercantilización de la universidad.”, *Revista Electrónica Interuniversitaria para la Formación del Profesorado*, vol. 13, n° 2, pp. 89-106.

- GALCERÁN, Montserrat (2013) “Entre la academia y el mercado. Las Universidades en el contexto del capitalismo basado en el conocimiento”, *Athenea Digital*, vol. 13, n° 1, p. 155-167.
- GÓMEZ, Carmen y VEGA, Cristina (2018) “El imperativo de movilidad y los procesos de precarización en Educación Superior. Docentes e investigadores españoles entre Ecuador y España”, *Iberoamerican Journal of Development Studies*, forthcoming. Recuperado de: <http://ried.unizar.es/public/abstracts/elimperativodemovilidad.pdf>
- HARVEY, David (2003) *Espacios de Esperanza*. Madrid: Ediciones Akal.
- HILY, Marie-Antoniette, MA MUNG, Emmanuel (2003) “Catégories et lieux des circulations migratoires”, *Cahiers de Recherches de la Mire*, pp.33-39.
- KUPTSCH, Christiane y PANG, Eng Fong (2006) *Competing for global talent*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- LAGO ÁVILA, María Jesús (2010) “El difícil acceso a la educación superior de la población inmigrante” (1070-1086). En: SORIANO AYALA, Encarnación, GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Antonio J. y ZAPATA BOLUDA, Rosa María (eds.) *Retos internacionales ante la interculturalidad*. Almería: Universidad de Almería.
- LEEMANN, Regula Julia (2010) “Gender inequalities in transnational academic mobility and the ideal type of academic entrepreneur”, *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, vol. 31, n° 5, p. 605-625.
- LEUNG, Maggi (2017) “Social Mobility via academic mobility: reconfigurations in class and gender identities among Asian scholars in the global north”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 43, n° 16, p. 2704-2719.
- LUCHILO, Lucas (2013) “Estudiantes en movimiento: perspectivas globales y tendencias latinoamericanas” (159-186). En: PELLEGRINO, Adela (coord.) *La migración calificada desde América Latina*. Montevideo: Trilce.
- MARMOLEJO, Francisco (2009) “Redes, movilidad académica y fuga de cerebros en América del Norte: el caso de los académicos mexicanos” (101-116). En: DIDOU AUPETIT, Sylvie y GÉRARD, Etienne (eds.) *Fuga de cerebros, movilidad académica, redes científicas. Perspectivas latinoamericanas*. México: IESALC- CINVESTAV- IRD.
- MARTÍN VANDUNCIEL, María Engracia (2014) “La universidad-empresa en el capitalismo cognitivo”, *Con-Ciencia Social*, n° 18, p.149-156.
- MARUGÁN PINTOS, Begoña y CRUCES AGUIERA, Jesús (2013) “Fragmentación y precariedad en la universidad”, *Sociología del trabajo, Nueva Época*, n° 78, p. 10-34.
- MENDOZA Cristóbal, STANISCIÁ Bárbara y ORTIZ, Anna (2016) “Migración y movilidad de las personas calificadas: nuevos enfoques teóricos, territorios y actores”, *Biblio 3W. Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. 21, n° 1, p. 1-22.
- MEYER, Jean Baptiste y CHARUM, Jorge (1995) “La fuite de cerveaux est-elle épuisée? Paradigme perdu et nouvelles perspectives”, *Cahiers des Sciences Humaines*, vol. 31, n° 4, p. 1003-1017.
- MEYER, Jean Baptiste y BROWN, Mercy (1999) *Les diasporas scientifiques: nouvelle approche à la fuite de cerveaux*. Budapest: UNESCO-ISCU, Conférence Mondiale de la Science.
- MEYER Jean-Baptiste, KAPLAN David y CHARUM, Jorge (2001) “El nomadismo científico y la nueva geopolítica del conocimiento”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 168, p. 309-231.
- MODOOD, Tariq (2004) “Capitals, ethnic identity and educational qualifications”, *Cultural Trends*, vol. 13, n° 2, p. 87-105.
- MONCAYO, María Isabel (2011) “Políticas de retorno en América Latina: miradas cruzadas”, *Andina Migrante*, n° 10, p. 2-10.
- MONTENEGRO MARTÍNEZ, Marisela y PUJOL TARRÉS, Joan (2013) “La fábrica de conocimientos: in/corporación del capitalismo cognitivo en el contexto universitario”, *Athenea Digital*, vol. 13, n° 1, p. 139-154.

- MONTES, Estrell y GROVES, Tamar (2016) “Mujeres académicas y el reto de la internacionalización”, *Innovación Educativa*, n° 26, p. 113-124.
- NAVARRO LEAL, Marco Aurelio (2010) “Sociedad del conocimiento y tareas de la universidad en América Latina”, *Perspectivas de Políticas Públicas*, vol. 3, n° 5, p. 63-77.
- OLIVERA RODRÍGUEZ, Inés y DIETZ, Gunther (2017) “Educación superior y pueblos indígenas: marcos nacionales para contextualizar”, *Antropológica*, vol. XXXV, n° 39, p. 7-39.
- ORDORIKA SACRISTÁN, Imanol (2006) “Educación superior y globalización. Las universidades públicas frente a la nueva hegemonía”, *Andamios*, vol. 3, n° 5, p. 31-47.
- OTEIZA, Enrique (1971) “Emigración de profesionales, técnicos y obreros calificados argentinos a los Estados Unidos: análisis de las fluctuaciones de la emigración bruta, julio 1950 a junio 1970”, *Desarrollo Económico*, vol. 10, n° 39/40, p. 429-454.
- PAVAJEAU, Carol (2017) “Escenarios de movilidad en pareja. Negociando afectos, dinero y carrera profesional en el marco de las políticas científicas en Colombia” (231-251). En: FRANÇA, Thais y PADILLA, Beatriz (eds.) *Transnational Scientific Mobility. Perspectives from the North and the South*. e-book was supported by FCT.
- PAPADÓPULOS, Jorge y RADA KOVICH, Rosario (2003) *Estudio Comparado de Educación Superior y Género en América Latina y el Caribe*. Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, UNESCO. Recuperado de: <http://www.iesalc.unesco.org/ve/>
- PEDONE, Claudia y ALFARO, Yolanda (2015) “Migración cualificada y políticas públicas en América del Sur: el programa PROMETEO como estudio de caso”, *Forum Sociológico* [Online], 27 | 2015, posto online no dia 31 Maio 2016, consultado o 07 Março 2017. Recuperado de: <http://sociologico.revues.org/1326>.
- POWELL, Walter y SNELLMAN, Kaisa (2004) “The Knowledge Economy”, *Annual Review of Sociology*, vol. 30, n° 1, p. 199-220.
- PUJOL, Joan, SANZ, Jordi y GORDO, Ángel (2005) “Investigar en sociedades posfordistas”, *Psicología social y problemas sociales*, n° 1, p. 71-78.
- QUIJANO, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo, y América Latina” (201-246). En: LANDER, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectiva Latinoamericana*. Buenos Aires: Ed. CLACSO-UNESCO.
- RAMÍREZ, René (2010) *Transformar la Universidad para Transformar la Sociedad*. Quito: SENPLADES.
- RAMÍREZ, René (2013) *Tercera ola de transformación de la educación superior en el Ecuador. Hacia la constitucionalización de la sociedad del buen vivir*. Quito: SENESCYT.
- RIAÑO, Yvonne (2012) “The Invisibility of Family in Studies of Skilled Migration and Brain Drain”, *Diversities*, vol.14, n° 1, p. 25-44.
- RIAÑO, Yvonne y PIGUET, Etienne (2016) “International student migration” (1-29). En: WALRF, Barney (ed.) *Oxford Bibliographies in Geography*. Nueva York: Oxford University Press.
- SANZ ABAD, Jesús y GARCÍA, Cristina (2012) “La pluralidad y heterogeneidad de las migraciones internacionales: proyectos migratorios por razones extraeconómicas. Aportaciones a partir del estudio de mujeres cubanas y ecuatorianas en España”. Ponencia Presentada en el VII Congreso Migraciones Internacionales en España, Bilbao, abril 2012.
- SEVILLA, Carlos (2010) *La fábrica del conocimiento. La universidad-empresa en la producción flexible*. Madrid: El Viejo Topo.
- SIRAT, Morshidi, NORZAINI, Azman y ABU BAKAR, Aishah (2014) “Towards harmonization of higher education in Southeast Asia: Malaysia’s perspective”. Recuperado de: <https://www.insidehighered.com/blogs/globalhighered/towards-harmonization-higher-education-southeast-asia>.
- SOLIMANO, Andrés (2008) *Braindrain*. Oxford: Oxford University Press.

- SOUSA SANTO, Boaventura (2013) *Descolonizar el poder, reinventar el poder*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- TARRIUS, Alain (2000) “Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXI, 83, El Colegio de Michoacán, A.C México, p. 38-66.
- TEJADA, Gabriela (2012) “Movilidad, conocimiento y cooperación: las diásporas científicas como agentes de desarrollo”, *Migración y Desarrollo*, vol. 10, n° 18, p. 67-100.
- URRY, John y SHELLER, Mimi (2014) “El nuevo paradigma de las movilidades” (63-101). En: Natalia Ribas Mateos y Sofía Laiz (eds.) *Movilidades adolescentes. Elementos teóricos emergentes en la ruta entre Marruecos y Europa*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- VAN MOL, Christof (2014) *Intra-European Student Mobility in International Higher Education Circuits. European the Move*. London: Palgrave.
- VÁSQUEZ ARREAGA, Jorge Daniel (2016) *Economía política del conocimiento en el Sur Global: Ecuador y Tanzania*. Colección Sur-Sur: Políticas y líneas de Acción-CLACSO.
- VÉLEZ CARDONA, Waldemiro (2007) *¿Qué es la economía del conocimiento y cómo impacta la universidad pública?* Ensayo elaborado para la actividad de la Asociación Puertorriqueña de Profesores Universitarios (APPU).
- VEGA, Cristina, GÓMEZ Carmen y CORREA Ahmed (2016) “Circularidad migratoria entre Ecuador y España. Transformación educativa y estrategias de movilidad”, *Revista Migraciones*, n° 39, p. 183-210.
- VEGA, Cristina, GÓMEZ Carmen y MONTEROS, Silvina (2017) “Jóvenes, movilidad y educación superior en España y Ecuador. Trayectorias educativas desiguales en tiempos de crisis”, *Athenea digital*, vol. 17, n° 3, p. 173-198.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1979) *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Traducción. Madrid: Siglo XXI Editores.
- WESCOTT, Clay y BRINKERHORFF Jennifer (2006) (eds.) *Converting Migration Drains into Gains Harnessing the Resources of Overseas Professionals*. Manila: Asian Development Bank.
- WITTE, Johanna, HUISMAN, Jerom y PURSER, Lewis (2009) “European Higher Education Reforms in the Context of the Bologna Process” (205-230). En: *OECD Higher Education to 2030*. París: OECD Publishing.